

HOMENAGE Á CALDERON.

TIERRA.

Advierte...

FUEGO.

Atiende...

AIRE.

Escucha...

HOMBRE.

¡Nadie á mi furia se oponga,
O teman todos mi furia!

(Arrójanle entre los dos al vestuario, como precipitado.)

ENTENDIMIENTO. *(Dentro.)*

¡Ay de tí, más que de mí!

PRÍNCIPE. *(Aparte.)*

Bien se ha logrado la industria.

LOS ELEMENTOS.

¿Qué has hecho, Hombre?

HOMBRE.

Despeñar

A mi Entendimiento, y una
Vez despeñado, sin él
Comer la vedada fruta.

Muestra. Mas ¿qué es esto? ¡Cielo!

*(Come.)**(Terremoto.)*

FUEGO.

Es que mis rayos se anublan.

TIERRA.

Que se estremecen mis montes.

AGUA.

Que mis cristales se enturbian.

AIRE.

Que mis vientos se embravecen.

ESCENA X

DICHOS.—Sale LA LUZ con un hacha encendida.

LUZ.

Pues todo el orbe caduca,
Grande daño hay. Elementos,

¿Qué es esto?

SOMBRA.

¿A quién la preguntas,
Si mejor de tí podrás
Saberlo, viendo la pura
Luz de la Gracia apagada
De la Sombra de la Culpa?

(Apágale el hacha.)
(Vase con el Principe.)

ESCENA XI

EL HOMBRE, EL ALBEDRÍO, LA LUZ, LOS CUATRO ELEMENTOS.

HOMBRE.

¡Ay de mí infeliz, que todo
El orbe he dejado á escuras!

LUZ.

¡Ay dél, pues será tu error
Miserable herencia suya!

HOMBRE.

Albedrío, ¿dónde (¡ay triste!)
Estás?

ALBEDRÍO.

En vano me buscas,
Que nadie con Albedrío
Padece: él á las holguras
Induce, mas no á las penas.

(Vase.)

ESCENA XII

DICHOS, *ménos* EL ALBEDRÍO.

HOMBRE.

¿Tierra?...

TIERRA.

¿Qué es lo que procuras
De mí, si ya son sangrientas
Espinas mis rosas rubias?

HOMBRE.

¿Agua?...

AGUA.

No esperes de mí,
Sino procelosas lluvias,

Que tal vez el mundo aneguen.

HOMBRE.

¿Fuego, Aire?...

AIRE.

En mí no presumas
Más que ráfagas que talen.

FUEGO.

Y en mí rayos que destruyan.

HOMBRE.

Todos ¡ay de mí! sus iras
Sin albedrío ejecutan;
Mas no sin entendimiento,
Que áun despeñado me acusa.
¿Qué frenesí, qué letargo,
Qué ira, qué rabia, qué furia,
Se va de mí apoderando?
El áspid era sin duda,
El que con humano rostro,
Bien que inhumana hermosura,
Me dió la hechizada poma;
Pues helado el pecho, muda
La voz, balbuciente el labio,
Turbada la vista, ruda
La razon, ciego el discurso,
Torpe el sentido, confusa
La vida, y suspensa el alma,
Me han dejado la escultura
Del barro no más; pues sólo,
Bronca informe estatua bruta,
Tengo ojos, y no ven;
Tengo oídos, y no escuchan;
Tengo manos, y no tocan;
Tengo labios, y no gustan;
Tengo piés, y no se mueven;
Tengo voz, y no pronuncia;
Y en fin, sin Entendimiento,
Ni Albedrío que me acudan,
Tengo aliento, que no alienta,
Y corazón, que no pulsa.
Hasta la piadosa llama
Que á estos jardines me alumbra,

A fuer de luz recien muerta,
 Ya no arde, sino ahuma.
 ¿Qué mucho, pues, ¡ay de mí!
 Si todos me desahucian,
 Que en brazos de letal sueño,
 Negra Sombra de la Culpa,
 Pues dejó á la muerte viva,
 Deje á la vida difunta.

(Cáese como aletargado.)

AGUA.

¡Qué asombro!

AIRE.

¡Qué pasmo!

FUEGO.

¡Qué ánsia!

TIERRA.

¡Qué pena!

LUZ.

¡Qué desventura!

ESCENA XIII

EL HOMBRE, *dormido*, LA LUZ, LOS CUATRO ELEMENTOS.—*Salen* PODER,
 CIENCIA Y AMOR.

PODER.

¿De qué son vuestros lamentos?

LUZ.

Si á humano modo te ajustas,
 Á preguntar lo que sabes,
 Dígalo esta luz ya oscura.

FUEGO.

Dígalo la mia eclipsada.

TIERRA.

Díganlo mis flores mústias.

AIRE.

Destemplados mis alientos.

AGUA.

Mis claras corrientes turbias.

LUZ.

Y en fin, dígalo, Señor,

Ver que, deshecha tu hechura...

LOS CUATRO.

Dejando viva á la muerte,
Dejó á la vida difunta.

PODER.

¡Oh eterna sabiduría,
Bien sus peligros anuncias!
¡Oh eterno Amor, mal el Hombre
De tus beneficios usa!
¿Qué mucho, pues, que tal vez
Digan sacras Escripturas
Que me pesó de haber hecho
Al Hombre? Y pues su fortuna,
Puesta en sus manos, no fué
Bastante á que se reduzca,
Retírate, Gracia, tú.
Vosotros, ya sin ninguna
Obediencia, retiradle
A él tambien; que á la profunda
Tierra de donde salió
Es bien que se restituya.
Dejádsele allí á esa fiera
Poderosa Sombra injusta,
Que contra su Entendimiento
Cautelosamente triunfa.
Sufra, llore, gima y sienta
Cuánto un pecado le muda,
Al ver de un instante á otro
Que el que en su primera cuna
Durmió en brazos de la Gracia,
Despierta en los de la Culpa.

(Hácelo la Luz.)

(A los Elementos.)

LOS CUATRO.

Sufra, llore, gima, sienta...

TIERRA.

El que por su desventura...

FUEGO.

Dejando á la muerte viva...

AGUA.

Dejó á la vida difunta.

LOS CUATRO.

Sufra, sienta, gima y llore...

AIRE.

Quien, malogrando fortunas...

AGUA.

*Vino en brazos de la Gracia,
Y vuelve en los de la Culpa.*

MÚSICA.

*¡Sienta, gima, llore y sufra!
(Vánse los Elementos, llevándose al Hombre.)*

ESCENA XIV

EL PODER, LA SABIDURÍA, EL AMOR.

PODER.

¿Todavía enternecido,
Amor, te muestras?

AMOR.

¿Quién duda
Que el Amor siempre es Amor?
Y aunque tu sentencia es justa,
Tambien lo es su apelacion :
Que si en la celeste curia
Decretado está que el Hombre
La falta del Angel supla,
Capaz está de la enmienda.

PODER.

Es infinita la injuria
Contra infinito Poder,
Y no puede dar ninguna
Satisfaccion infinita
Por sí el Hombre.

SABIDURÍA.

Pues es una
La voluntad de los tres,
Si el Poder pone la suya,
Si la Sabiduría pone
Con la obediencia la industria,
Y el Amor pone la obra,
Persona hay que enmiende y supla
La insuficiencia del Hombre;
Pues la humanidad conjunta

A la Sabiduría, como
Hipostáticas se unan,
Satisfacción infinita
Tendrá la infinita culpa.

LOS DOS.

¿Qué determinas, pues?

PODER.

Que
Lo decretado se cumpla.

(Vase.)

SABIDURÍA.

¡Albricias, Hombre, que yo,
Que anteviendo tus fortunas,
También anteví el reparo,
Iré á enmendar tus angustias!

(Vase.)

AMOR.

¡Albricias, Hombre, que ya
Puedes pensar que se escuchan,
Anticipando sus tiempos
A las edades futuras,
Angélicas voces, que
Den á todas las criaturas,
Con paz al Hombre en la Tierra,
Gloria á Dios en las alturas.

La gruta en que apareció el hombre al principio.

ESCENA XV

Salen LOS ELEMENTOS con EL HOMBRE, como primero, vestido de pieles.

AGUA.

Aquí le hemos de dejar.

FUEGO.

¡Oh humana naturaleza!
Vuelva su sér donde empieza,
Como río que del mar
Sale, y vuelve al mar despues.

(Pónenle una cadena.)

TIERRA.

Bien es, pues salió de mí,
Que á mí se me vuelva.

AIRE.

Así

Lo dirá el *Eclesiastés*.*(Vánse.)*

ESCENA XVI

EL HOMBRE. *(En sueños.)*

Ya, ya sé quién soy, y aunque
 La Tierra fuese mi madre,
 Competir puedo á mi padre;
 Pues sé sus ciencias, y sé
 Que inmortal príncipe soy
 Del orbe. Y pues ya me ví
 Su dueño... Mas ¡ay de mí
 Infeliz! ¿Adónde estoy?
 ¿Esta no es de mi fortuna
 La primera prision fiera?
 ¿No es esta aquella primera
 Bóveda que fué mi cuna?
 ¿No es esta la desnudez
 En que primero me ví?
 ¿Qué se hicieron ¡ay de mí!
 La majestad, la altivez,
 El obsequio, el aparato,
 Las músicas, los olores,
 Plumas, cristales y flores,
 Y en fin, el sublime ornato
 De reales ropas, cercado
 De gentes, cuyo desvelo
 Me asistió? ¡Válgame el cielo,
 Qué de cosas he soñado!...
 Pero ¿qué me desconfía
 Presumir que sueño fué,
 Si por lo ménos saqué
 De él, segun mi fantasía,
 Saber quién soy? No encerrado
 Viva, pues: salga á buscar
 El alcázar, y á cobrar,
 Pues es mio, el alto estado
 En que me ví... Pero ¡cielos!
 El orgullo reprimamos,
 Por si ahora tambien soñamos:
 Mas no, que heróicos anhelos
 Me llaman; y así iré. ¡Ay triste
 Que aún es hoy mayor mi pena

(Despierta.)

De lo que fué. ¿Qué cadena
 Es ésta, que me resiste
 Que salir pueda? Y aún no
 Pára en eso mi fortuna,
 Pues no hay criatura ninguna
 De que ya no tiemble yo,
 Viendo en todas cuatro esferas,
 Que afilan contra mí graves
 Uñas y picos las aves,
 Presas y garras las fieras.
 Si miro al sol, me da enojos,
 Pues no me alumbra y me abrasa;
 Frio el Aire, me traspasa;
 Si piso, todo es abrojos
 La Tierra; el Agua, que fué
 Claro espejo, me retrata
 Feo; si la sed me mata,
 Turbia está; y si el hambre ve
 Frutas, que á ellas no me atreva
 Dice, y por partido toma
 Que pan de dolores coma,
 Y agua de lágrimas beba!
 ¿Quién me dirá cuál ha sido
 En mis mudanzas más cierto,
 Lo que allá soñé despierto,
 O lo que aquí veo dormido?
 ¡Oh Luz, cuya llama bella,
 Deslumbrado me alumbró!
 ¿Quién me dirá de tí?

ESCENA XVII

EL HOMBRE.—*Sale* LA SOMBRA.

SOMBRA.

Yo,
 Que ya estoy en lugar de ella.

HOMBRE.

¡Horrible aspecto que asombra,
 Mira que es contrario asunto,
 Que lo que á la Luz pregunto,
 Me lo responda la Sombra!
 ¿Quién eres?

SOMBRA.

¿No me conoces?

HOMBRE.

No, porque nunca te ví,
Ni aún á lo léjos oí
El sonido de tus voces.

SOMBRA.

Esa es tu pena más fiera,
Y ésta mi astucia más rara;
Porque ¿qué al Hombre faltara,
Si su culpa conociera?

HOMBRE.

¿Luego eres mi Culpa?

SOMBRA.

Sí.

HOMBRE.

De tí huiré.

SOMBRA.

¿Cómo podrás?

Si donde quiera que vas,
Se va tu Culpa tras tí?
Ni ¿dónde has de ir, si, aherrojado,
Llevas arrastrando al pié
La cadena que forjé
Del hierro de tu pecado?

HOMBRE.

Ahora ví, á su yerro atento,
Ser por quien mi desvarío,
Aplaudiendo al Albedrío,
Despeñó al Entendimiento.

SOMBRA.

Es verdad.

HOMBRE.

¿Luego no fué
Sueño?

SOMBRA.

Sí fué; que, pasada,
¿Qué ventura no es soñada?